

***Conmemorando desde Latinoamérica el centenario
de la Escuela de Frankfurt***

***Commemorating the Centenary of the Frankfurt School from
Latin America***

Darío Montero

La historia sobre los orígenes de la Escuela de Frankfurt, que este año 2023 cumple cien años de existencia, está inextricablemente unida a la de Felix Weil, nacido en Buenos Aires, Argentina. Su padre era un gran comerciante y exportador de cereales afincado en ese país, quien tuvo que, a causa de una enfermedad, retornar a Alemania, de donde era oriundo. Se establece junto a su familia en la ciudad de Frankfurt –antiguo centro europeo de transporte y de comercio– y, como al finalizar la Primera Guerra Mundial se retomaron los vínculos de amistad entre Argentina y Alemania redundando esto en beneficio del negocio importador familiar, Weil padre eventualmente se pudo convertir en un poderoso mecenas de la Universidad de Frankfurt. Al hijo no le interesaba seguir la vida de comerciante: cautivado como estaba por las ideas y los movimientos políticos del día –la guerra acababa de terminar y la Revolución de noviembre estaba en curso– Felix se dedica más bien al estudio de las teorías socialistas en boga, como preparación para poder incidir con mayor conocimiento de causa en los acontecimientos políticos que se desarrollaban ante su mirada. Estrechó lazos de amistad con Clara Zetkin y financió una editorial bajo la cual vio la luz *Historia y consciencia de clase* de Georg Lukács.

En la primavera del año 1923, Weil junto a Karl Korsch –un profesor asociado en Jena– organizan una Semana de Trabajo Marxista, cerca de Weimar, a la que asistieron, entre otros, el ya mencionado Lukács, Karl August Wittfogel y Friedrich Pollock – la que, vista con perspectiva, se convertiría en algo así como el primer seminario teórico del aún no inaugurado Instituto de Investigación Social: muchos de los asistentes presentes durante aquella Semana devendrían en miembros activos de lo que se conocería posteriormente como la Escuela de Frankfurt. En colaboración con Kurt Albert Gerlach, quien muriera justo antes de concretarse el proyecto, Felix Weil funda el Instituto como anexo a la Universidad, el cual, si bien de inspiración hegeliana-marxista, busca en forma explícita el desarrollo de una investigación social de amplio alcance. Su primer director fue Carl Grünberg quien, luego de sufrir un ataque de apoplejía en 1928, dejará el cargo disponible para que lo asumiera, una par de años después, Max Horkheimer.

El presente dossier tiene por objetivo conmemorar desde Latinoamérica el centenario de la Escuela de Frankfurt y en consecuencia me pareció interesante comenzar recordando la peculiar circunstancia de que fuera un argentino el gran impulsor del *Institut für Sozialforschung*. Algunos autores ligados a Frankfurt, como es el caso de Walter Benjamin, tuvieron una muy temprana recepción precisamente en Argentina: a comienzos de los años 1930 Benjamin ya era por allí leído y citado. Otros, como Erich Fromm, se radicaron en México, fundando en ese país una escuela de psicoanálisis. Además, su libro *El miedo a la libertad* fue traducido al

castellano en 1947 y contó con un Prefacio escrito por el sociólogo argentino Gino Germani. Algunos años más tarde, el filósofo chileno Félix Schwartzmann se refiere en su libro *El sentimiento de lo humano en América* a las innovaciones de Fromm y su desmarque del psicoanálisis freudiano. Pero fue sobre todo hacia los años 1960 que la Escuela de Frankfurt se empezó a leer y a discutir en Latinoamérica, con la publicación de ediciones al castellano de obras frankfurtianas tan importantes como *El hombre unidimensional* y *Eros y civilización* de Herbert Marcuse o *La personalidad autoritaria*, con participación de Adorno y Horkheimer.

En su contribución para este dossier, Mauro Basaure reconstruye la recepción que la primera generación de esta corriente de pensamiento tuvo particularmente en Chile. Para la irradiación y consolidación de un pensamiento crítico latinoamericano no solo fue importante la presencia y la producción intelectual de Franz Hinkelammert como profesor de la Universidad Católica de Chile a partir del año 1963, sino que también hay que considerar –nos recuerda Basaure en su detallado estudio– que a comienzos de la década de 1970 se publican en este país los *Estudios sobre autoridad y familia*, *La dialéctica de la Ilustración*, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* y el famoso texto programático *Teoría tradicional y teoría crítica*. Luego del golpe de Estado, la lectura de estas obras se hizo en reserva, y solo hacia los años 1980 algunos intelectuales chilenos como Norbert Lechner, Pedro Morandé o José Joaquín Bruner comienzan a hacer uso explícito de ciertos textos frankfurtianos en sus trabajos académicos. Con el retorno a la democracia, se podría decir que gira también el interés de la intelectualidad chilena (y latinoamericana) hacia teóricos críticos de una generación posterior a los hasta aquí mencionados.

De hecho, durante las últimas dos décadas del siglo XX la discusión académica en particular y pública en general se vio fuertemente influida por las ideas del máximo representante de la así llamada segunda generación de la Escuela de Frankfurt: Jürgen Habermas. En este dossier, Paulina Morales disecta al Habermas de la *Teoría de la acción comunicativa* pero también al de *Facticidad y validez*, mostrando algunos límites de su teorización social y política. Para ello, Morales reconstruye algunos aspectos centrales del pensamiento habermasiano: su dicotomía sistema/mundo de la vida, su concepción ternaria del orden social (Estado, mercado, sociedad civil), así como su ética del discurso y su propuesta de democracia radical. En el camino, el artículo revisa la recepción latinoamericana de la obra habermasiana, a partir de algunos tópicos relevantes y prevalentes en la región, los que son abordados desde una perspectiva crítica y situada. En efecto, desde Latinoamérica ha emergido un conjunto de críticas e interpelaciones al pensamiento de Habermas, ya sea desde lo que se conoce como filosofía de la liberación, ética intercultural o el pensamiento decolonial. Las refutaciones de un Enrique Dussel, entre otros intelectuales latinoamericanos, figuran como representativas de una forma de impugnación a las ideas de Habermas característica de nuestra región.

Como se ve, estos trabajos reflexionan sobre los modos en que la Teoría Crítica alemana ha sido recibida e interpretada en América Latina.

Pero el dossier es también una conmemoración ‘desde’ Latinoamérica en el sentido de que los artículos contenidos en este número especial son trabajos de académicos latinoamericanos, quienes, aprovechando la ocasión del centenario, repasan las contribuciones temáticas específicas de los distintos autores y enfoques que han formado parte de esta importante escuela de pensamiento social, de gran relevancia y popularidad

hasta el día de hoy. Así, Camilo Sembler reconstruye el cómo se ha abordado el fenómeno de la familia desde la década de 1930 –cuando la primera generación de la Escuela buscaba desvelar las condiciones culturales y psíquicas del autoritarismo político que se manifestaba tan grotescamente en la Europa de aquellos años— hasta fines del siglo pasado por intermedio de teóricos críticos como Jürgen Habermas, Nancy Fraser y Axel Honneth. Si entonces los intelectuales de Frankfurt veían a la familia nuclear moderna (dominada por la figura del padre) desde el punto de vista de su capacidad generadora de determinados tipos de carácter autoritarios, posteriormente el foco de la atención estará puesto en el vínculo entre familia –entendida, aunque no exclusivamente, como esfera de relaciones de reconocimiento recíproco— y democracia. Actualmente, los rápidos cambios en la estructura familiar, el auge de los autoritarismos políticos y la crisis de las democracias parecieran refrendar la importancia que la Escuela de Frankfurt le ha concedido al intentar comprender la interrelación entre estos fenómenos.

Como nos recuerda Gianfranco Casuso en su contribución a este dossier, también Althusser habló de los potenciales efectos nocivos de determinados procesos de socialización y reconocimiento para la autorrealización y el desarrollo de la personalidad. Hablar de ‘reconocimiento’ no debe, por lo tanto, ser identificado sin más con un tipo de vinculación humana favorable al despliegue de una vida humana autónoma o realizada, sino que se puede también encontrar formas patológicas de reconocimiento que solo refuerzan actitudes y roles sociales conformistas. Esta ambivalencia es ciertamente tenida en cuenta por Axel Honneth, como destacado representante de la a veces llamada tercera generación de teóricos críticos, y la mira, de hecho, sin fatalismos ni incompatibilidades. O dicho de otro modo: a pesar de su dimensión ineludiblemente reproductiva de normas sociales heredadas que refuerzan el status quo, el reconocimiento puede cumplir también un rol emancipador que apele, no a un adiestramiento, sino que a la capacidad de los agentes de generar conocimiento y autodeterminarse. El complejo vínculo entre los elementos reproductivos y productivos del reconocimiento y la posibilidad de una ‘superación de la inmediatez’ de un orden normativo vigente son temas explorados con gran originalidad por Casuso, siguiendo las huellas de Honneth, pero también de otros autores como Wilfrid Sellars, Robert Brandom o Miranda Fricker.

En la opinión de Felipe Torres, si bien la Escuela de Frankfurt no ha estado particularmente preocupada de los fenómenos temporales y acelerantes de nuestras sociedades modernas, cuenta hoy en día en sus filas con uno de los máximos exponentes de la teoría de la aceleración social, Hartmut Rosa –aunque el vínculo entre este autor y la tradición intelectual frankfurtiana es más ambiguo de lo que se podría creer a primera vista. Como sea, parece legítimo reconocer el legado de Frankfurt en Rosa al conservar éste en su obra dos preocupaciones típicas de esta escuela de pensamiento: el diagnóstico epocal de las grandes tendencias y la identificación de los potenciales alienantes y patológicos de dichas fuerzas. Las sociologías actuales de la aceleración –tanto la de Rosa, como la de Simon Glezos, Robert Hassan y otros— constituyen así una teoría crítica de la sociedad. Junto con destacar la relevancia empírica de estas reflexiones, y la aterrizada relación que proponen entre teoría y crítica, Torres reconoce también al menos dos rasgos problemáticos: sus pretensiones de universalidad del fenómeno aceleratorio –identificando la aceleración como el rasgo común del mundo moderno, sin atender a la heterogeneidad y especificidad cultural o regional (por ejemplo, la latinoamericana)— y el excesivo acento puesto en las consecuencias tan solo alienantes de la aceleración, desconociendo potenciales emancipadores.

Junto a Rosa, Rahel Jaeggi se ha posicionado como una de las teóricas críticas en la órbita de Frankfurt más influyentes de la actualidad. En su contribución, Alexis Gros habla de un ‘giro ontológico-social’ en la Teoría Crítica contemporánea, esto es, un pormenorizado esfuerzo –particularmente visible en estos dos autores– por describir los elementos constitutivos de la realidad social en cuanto tal. Esto sería precisamente lo que consigue ofrecer la ‘teoría de la relación con el mundo’ de Rosa y la ‘teoría de las formas de vida’ de Jaeggi. Además, en ambas reflexiones figura prominentemente un abordaje fenomenológico de la esfera informal de la vida cotidiana (*Lebenswelt*), un énfasis sobre el carácter esencialmente material y corporizado de lo social, así como también su significatividad y normatividad inmanentes. Parece ser éste un suelo prometedor sobre el cual edificar una matizada y bien situada crítica inmanente –anhelo duradero de la Escuela de Frankfurt a través de las décadas. Tomando en serio la sospecha que pensadores como Cardoso, Faletto o Quijano expresaron respecto a la validez universal de teoría elaboradas desde sociedades noratlánticas, Gros da cuenta al mismo tiempo de los dilemas y riesgos epistemológicos implicados en los intentos de ‘aplicar’ ontologías sociales como las de Rosa y Jaeggi al análisis de las realidades de nuestra región latinoamericana.

Nuestra conmemoración concluye con una entrevista realizada el año pasado en Santiago de Chile a Hartmut Rosa, quien reflexiona de un modo cándido y sincero sobre el estado actual de la teoría social en el mundo, destacando la perdurable vigencia y vitalidad de la Escuela de Frankfurt desde sus comienzos hasta el día de hoy. Pensando en el estudiante deseoso de introducirse a esta corriente de pensamiento social de un modo más amplio (y quizás por primera vez), escribí el artículo con que se abre el presente dossier y que busca ofrecer una gran panorámica sobre el desarrollo de las ‘cuatro generaciones’ –desde Horkheimer hasta Rosa.

La publicación de este número se enmarca dentro de una nueva dirección de la Revista de Sociología, que busca realzar el trabajo de los Núcleos de Investigación del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. En esta ocasión, la edición de este dossier sobre la Escuela de Frankfurt recayó sobre el Núcleo *Teoría Social Hoy* que coordino, y que tiene por objetivo la discusión y divulgación de la teoría social contemporánea. Agradezco por el apoyo recibido de la Directora de la Revista, la profesora Marisol Facuse, y su equipo editorial conformado por Catalina Díaz e Ivón Figueroa.